

LA FE PURA NOS LLEVA AL REPOSO DE DIOS

Apóstol Marvin Véliz
Guatemala, San Juan Sacatepequez.
Sábado 14 de Enero de 2017

Dice *Hebreos 4:1* **“Por tanto, temamos, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. v: 2 Porque en verdad, a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva, como también a ellos; pero la palabra que ellos oyeron no les aprovechó por no ir acompañada por la fe en los que oyeron. v:3 Porque los que hemos creído entramos en ese reposo, tal como El ha dicho: Como jure en mi ira: “no entraran en mi reposo”...”**”,

El reposo, al que se refiere el escritor de Hebreos, es el estado espiritual que debemos anhelar y adquirir todos los hijos de Dios. Esta figura del reposo se remonta al tiempo en que los hijos de Israel salieron de Egipto para ir a Canaán, la tierra prometida, eso era el reposo que Dios les tenía preparado a ellos. En el plano espiritual, salir de Egipto nos habla de dejar el mundo y aceptar a Cristo como nuestro Salvador; el cruce del mar rojo nos habla del del bautismo en agua; el desierto nos habla de la tribulación y la caminata del creyente; y aCanaán nos habla del reposo en Dios.

La jornada de Israel en el desierto fue de muchas pruebas, pero a la vez fue un tiempo glorioso. Ningún pueblo en toda la historia vio tanta sobre naturalidad como los hijos de Israel en su travesía por el desierto. Durante cuarenta años, el pan les cayó del cielo, los siguió una roca que les daba agua, durante el día una nube los cubría y en la noche se aparecía una columna de fuego, y por si fuera poco, sus cosas personales no se envejecieron. La etapa del desierto fue gloriosa, Dios les dio a conocer Su Poder y Su brazo fuerte, sin embargo, no era lo que Dios quería darles, Él quería llevarlos a Canaán, al reposo.

A lo largo de toda la Biblia vemos que Dios quiere darnos un reposo. Esto también lo podemos contemplar a través del día del *“shabbat”*, que era precisamente el día de reposo. En Génesis 1 podemos ver que el Señor trabajó seis días y al séptimo descansó. Luego a Israel también le ordenó trabajar seis días y reposar en el día séptimo. A través de esta otra figura bíblica podemos aprender que en lo espiritual debemos encaminarnos hacia el reposo de Dios. El escritor a los Hebreos nos dice que procuremos entrar en la promesa del reposo, porque pueda que algunos no lo alcancen.

Para nosotros los creyentes del Nuevo Pacto, el reposo que Dios quiere darnos es lo que dice *Hebreos 4:8* **“Porque si Josué les hubiera dado reposo, Dios no habría hablado de otro día después de ése. v:9 Queda, por tanto, un reposo sagrado para el pueblo de Dios. v:10 Pues el que ha entrado a su reposo, él mismo ha reposado de sus obras, como Dios reposó de las suyas”**. El reposo espiritual es la dimensión a la cual los creyentes entran donde ya no hay zozobra en cuanto a la vida espiritual. Al inicio de nuestra vida cristiana, pareciera que comenzamos a vivir en el Señor con un gran vigor espiritual, pero esto es así debido al impacto que nos causa la Vida divina. Con el pasar de los días las cosas cambian, y empezamos a vivir lo que un líder místico le llama: la noche de los sentidos. Esto es como cuando una pareja de enamorados se casa; en su etapa de novios ellos vivían un romanticismo sin límites, sin embargo, al casarse como que todo cambia, parece que perdieron el encanto de lo romántico. Eso es más o menos la noche de los sentidos, el momento en el que lo que tuvo luz pierde su brillo. Es a causa de esto que nosotros necesitamos alcanzar la etapa del reposo de Dios, porque el reposo

nos permitirá seguir caminando de manera sobria. El reposo evitará que nosotros nos quejemos, o nos amarguemos por las cosas que vienen en nuestro caminar con Dios, sino que todo ayudará para conocerlo a Él.

Según el escritor de Hebreos, cuando nosotros alcanzamos el reposo de Dios, lo que hacemos es soltar la rienda de nuestra vida y dejarle todo a Él. De manera contraria a esto, cuando recién hemos venido a Cristo, nosotros queremos tener el control de toda nuestra vida. Al inicio de nuestra caminata con Dios, en su mayoría, hemos visto milagros, o cosas sobrenaturales, sin embargo, eso no es el reposo de Dios. Muchos creyentes se acostumbran a esta etapa sobre natural, y se frustran cuando las cosas no suceden como ellos creen que debe ser; pero Dios nos quiere llevar más allá, quiere llevarnos a Su reposo. Si el creyente no entra al reposo vivirá ofuscado, cansado, tratará de arreglar las cosas a su manera, tratará de doblarle el brazo a Dios para que haga como él desea y tarde o temprano eso hará que la incredulidad entre a su corazón.

En la juventud entran conflictos y temores en la vida, sobre todo cuando se trata de saber con quién nos vamos a casar. Algunas jovencitas dicen: *“En la Iglesia no hay buenos prospectos, ninguno de los jóvenes llena las expectativas que yo busco para el que va a ser mi esposo”*; Podemos contestarles con la siguiente pregunta: *“¿Y en el mundo, entre los incrédulos, entre los que no tienen temor de Dios, existe algún joven que valga la pena?”*. Hermanas y hermanos jóvenes, cuán importante es que ustedes encuentren el reposo en torno a esta importante decisión, dejen que sea Dios quien escoja por ustedes.

La experiencia de la mayoría de creyentes es venir al Señor, y hacer de Dios sólo una experiencia de salvación, lo demás de su vida ellos lo siguen manejando a su antojo y gana. Muchos creen que han salido adelante por causa de su sabiduría, o gracias a su astucia, jamás piensan que han salido adelante porque Dios ha sido Su ayuda. En la Biblia vemos el caso de Jacob, un hombre a quien Dios prosperó abundantemente, pero según él, su prosperidad era a causa de poner al ganado a reproducirse frente a unas varas ¡Ah, qué iluso Jacob! Así hay muchos creyentes hoy en día, se afanan, se mueven, se agitan, y no se dan cuenta que es Dios quien decide todas las cosas. Dejemos que Dios decida, entremos a Su reposo, dejemos que Él nos levante, o bien, que Él nos humille, pero entremos a esa dimensión de fe en Él.

La ausencia del reposo se evidencia cuando aparecen los reclamos por lo que no sucede como nosotros pensamos o deseamos. El creyente inconforme es, precisamente, el que no vive en el reposo de Dios. No tratemos de conducir nuestras vidas a nuestra manera, más bien reposemos, dejemos que Dios decida. Recordemos que nosotros somos criaturas hechas por Dios, Él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos. Nosotros no sabemos cómo conducirnos bien en la vida, mejor dejemos que Dios nos conduzca y que Él nos lleve a un feliz término, acorde a Su Plan.

Dice Hebreos 4:3 ***“Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, No entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo”***. Este verso nos deja ver que Dios se priva del derecho de admisión, es decir, no todos alcanzan el reposo. Habrán creyentes que entrarán al reposo y habrá otros que no entrarán. En cuanto a Dios, Él tiene todo el deseo de guiarnos a todos a Su reposo, sólo que nadie lo alcanzará de la noche a la mañana. Todo en Dios estriba en un proceso, y nadie que se convierte al Señor puede decir que alcanza la dimensión del reposo al siguiente día de su conversión, eso es imposible. Para llevarnos a Su reposo, Dios primeramente comienza por entrenarnos para luego poder llevarnos a esa esfera.

Desde el momento en que nos convertimos al Señor hasta el momento en el que entramos al reposo hay una etapa que no nos podemos saltar. Los hijos de Israel por ejemplo, vieron el poder de Dios librándolos del yugo de opresión del Faraón. Lo primero que Dios hace cuando nos encuentra es mostrarnos Sus virtudes; y la razón por la que Dios hace esto es para que no nos quepa la menor duda que estamos en manos del dueño del universo. Casi la mayoría de creyentes hemos visto palpablemente esa etapa de sobrenaturalidad de Dios para con nosotros, el asunto es que no todo el tiempo Él nos tratará de esa manera. Si nos acostumbramos a la exterioridad de Dios, tarde o temprano perdemos la esencialidad del Evangelio porque no todo el tiempo estará lo sobre natural. Con respecto a esto el apóstol Pablo testificó lo siguiente: ***“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo”*** (2 Corintios 12:7–9). Las palabras de Pablo nos dejan ver claramente que no todo el tiempo Dios ha de hacer milagros y cosas sobre naturales, sin embargo, Dios quiere llevarnos a una mejor dimensión: “Su reposo”.

El reposo de Dios es la etapa de nuestra vida en la cual podemos soltar las amarras de nuestro barco y dejar que sea Dios quien dirija todas las cosas. El reposo es la etapa en la cual ya no dudamos del poder que Dios tiene para hacer milagros, sin embargo, confiamos en Él a pesar de que no hace las cosas como nosotros pensamos. Para Dios hay cosas que son de mayor valor que Sus milagros; por ejemplo, Él prometió nunca dejarnos, pero en ciertos momentos de la vida, Él sabe que la soledad nos hace bien. Cuando aceptamos la soledad, la falta de provisión, la enfermedad y otras vicisitudes de la vida, y creemos que Dios mismo los ha propiciado, hemos entrado al reposo.

El escritor a los Hebreos dice: ***“los que hemos creído entramos en el reposo...”***, obviamente, este “creer” no se refiere a “creer en Cristo como nuestro Salvador”, pues, si así fuera, todos ya hubiéramos entrado al reposo. Lo que el escritor nos quiso decir es que los que entran en el reposo son aquellos que tienen una fe pura y sublime, es decir, aquellos que tienen una fe que los induce a creerle a Dios aunque así no lo vean. La fe pura y sublime es aquella que ejerce el creyente de tal manera que le cree a Dios muy por encima de todo su ámbito exterior, sus sentidos y su experiencia humana. La fe pura y sublime es aquella que no es dirigida a obtener un beneficio personal, sino que se despoja de todo y únicamente espera en que Dios opere conforme a Su voluntad.

El verdadero concepto de fe es lo que dice 2 Corintios 5:7 ***“porque por fe andamos, no por vista”***. Lo que este verso quiere decir es que practicamos verdaderamente la fe cuando no vemos nada. La fe pura no se debe tocar, no se debe manipular con nuestros pensamientos y sentimientos, sencillamente por medio de ella esperamos lo invisible. Cuando nosotros le creemos a Dios con una fe pura, entonces, entramos al reposo, y además, Dios también reposa de Sus obras, pues, ya no le pedimos a Él que obre, sino sencillamente que esté con nosotros aunque no lo percibamos. Caminemos en pos de ese reposo, procuremos vivir en esa esfera.